él fué criado. Dios le repele como su mayor enemigo: dejándolo por toda la eternidad, como un huérfano sin abrigo, como un desdichado sin consuelo, como un hijo sin padre, y como un esclavo sin su redentor; temblaban todos mis miembros, v pedia que el Señor descargase sobre mí cuantos castigos caben en su poder infinito, antes que permitir que sobrevenga sobre mi tal desgracia. Y si tú fueras, me decia la voz interior de la gracia, si tú fueras uno de esos miserables, qué harias volviéndote el Señor à la vida? Sabete, pues, que ese es el beneficio que logras hoy: porque debiendo estar condena-

da por tus culpas, el Señor te concede tiempo para tu penitencia, auxilios copiosos en esta santa soledad y retiro, sacerdotes que te convidan, ejemplos que te mueven, y una Madre de misericordia que intercede por tí. ¡Cuan cierto es esto, amable Redentor mio, dije sofocándome los jemidos! y penetrada de asombro y deagradecimiento, meretiro, concluidas las meditaciones voplátiticas, á mi cuarto; repaso á mis solas la verdad de aquellas reflexiones, doy libertad á mis ojos para que l'o en. y viéndome realmente con un tiempo, un lugar y una gracia, que no obtendrán jamás aquellos desventurados, que sa-

brian corresponder mejor que vo; enternecida envié mis humildes v · fervorosos votos al cielo, formé las mas sérias protestas para lo futuro. En la noche, mi alma se dilató; porque viendo pintar la Gloria, y el convite que para ella se me hacia, pasmado mi corazon por las bondades del Señor, ni cresa mi dicha, ni sabia qué pensar, ni hallaba voces con que explicar los afectos de ternura y reconocimiento que me agitaban, hasta que prorrumpí esclamando: ¡O Dios del tiempo y de la eternidad! ¿Es posible que pidas á esta pobre criatura, que te sirva y ame en el tiempo, para que te goce en la eternidad? ¡Tú mismo quieres ser el premio infinitamente grande que me ofreces? ¿Tú, que encierras en tí mismo todos los bienes, y el manantial inagotable de ellos? :Ah! Los que te poseen los gozan á un mismo tiempo todos, sin division, sin esclusion de los unos á los otros: sin inquietud ni contradiccion, sin término en fin. Gran Dios, magnífico en tus dones y en tus piedades! ¿Yo, que he amado al pecado que tú aborreces, necesaria é infinitamente, he de ir à unirme intimamente contigo en el suave y dulce lazo del amer? Y en esta gloria he de ser tan eterna como tú? Aviva. venturosa alma mia, tu esperanza: y no olvides Lo QUE DIOS HIZO

Meditacion sobre lo dicho, &c.

DIA SESTO:

CONQUISTA DEL REINO DE CRISTO.

un mismo tiempo todos, sin digi-AMANECIÓ el sesto dia de mis ejercicios, v presencié desde luego un admirable campo de batalla, en el que se avistaban numerosos ejércitos, empeñados en el combate. Se ove la voz de dos generales, protegiendo sus respectivas vanderas; se previenen planes; se extienden proclamas, y se proponen por ambas partes cuantiosos premios al mérito y al valor de los combates. Mu-

cho debia vo interesarme en la consideración de este negocio, siendo la salud ó ruina de mi alma, así como de las de todos los hombres, el principal objeto de esta contienda. Soldados mios, oí que decia el colérico Satanás á sus ángeles, nuestro honor es enteramente perdido, si el hombre ocupa las sillas de donde fuimos arrojados: estorbadle, pues, su salvacion eterna, y ofrecedle cuantas riquezas, honras y deleites apetezca, pues ya sabeis que con estas armas lo hemos postrado, y es hasta el dia nuestro esclavo. Jesucristo, por el contrario: revestido de mansedumbre. y dulzura, hijos mios esclamaba,

condolido de vuestra suerte he descendido á la tierra: mi poder crió esa alma, y no quiero que otro sea dueño de ella. Pelearé hasta morir, v daré por bien empleados mis trabajos, si con ellos logro romper las cadenas de vuestra esclavitud que habeis arrastrado por cuatro mil años. Desertasteis varias veces de mis vanderas; pero no os acorbardeis, pues si soy vuestro Capitan, tambien soy vuestro Padre. Unios á mí, pelead por vuestra causa valoresas, despreciad las ofertas de vuestros enemigos, que vo resistiré lo mas fuerte del ataque, y vuestra será la corona. Voy á derramar gustoso mi

sangre, por poneros en posesion del reino que os quitó la culpa; y me he vestido de vuestra naturařeza para enseñaros con mi vida y ejemplo el camino del cielo, Al oir tan amorosas exhortaciones, solté las riendas at llanto. acordándome de las solemnes promesas, hechas desde el bautismo, y quebrantadas innumerables ocasiones en el discurso de mi vida. ¿Qué despojos alcanzaré yo verificada la victoria, cuando no solo he vuelto las espaldas, sino que tomando lugar en el bando contrario, con la mas negra inguietud, he peleado contra mi Capitan? Este dolor intenso me obligó á formar, desde aquel

momento, el mas firme propósito de convertirme, y satisfacer mis delitos con áspera penitencia. Ante los santos todos del cielo, firmé esta palabra; y ocurriendo á la única Madre que en aquel conflicto podia socorrerme, jó Señora, le dije, olvida lo que hasta aquí he sido, y mirando únicamente lo que ahora soy, toma mi nombre que borró la culpa, y pasándolo por tus purísimas manos, haz que vuelva á colocarse en la lista de los valientes soldados de tu hijo Jesus! Con esta idea salgo precipitada, solicito á mi confesor, y echándome á sus pies, concluyo la relacion amarga de mis delitos. Entonces jó dul-

císima memoria! entónces aquel caritativo ministro, consuélate me dice, pues si has sido traidora, tambien eres penitente; el cielo va á confirmar lo que vo ejecuto en la tierra: en el nombre de Jesucristo yo te perdono; ya estás en gracia; combate con él y por él; no vuelvas á pecar, y ve en paz. Apenas llegaron á mis oídos las palabras de mi absolucion, cuando casi perdí el uso de mis sentidos, por aquel gozo santo que se derramó en mi interior, y que como un suave aceite penetró hasta la médula de mis huesos. Me retiré à mi cuarto, y en tan dulces transportes, en el arreglo de la conducta de mi vida, que

en lo sucesivo debia llevar, y en las demas santas distribuciones de la casa, ocupé aquel dia, el mas feliz que me ha concedido el cielo; protestando á mi Dios. v resolviéndome à solicitar con el mayor fervor y diligencia, la perfeccion de las virtudes propias, y por los medios correspondientes al estado en que la Providencia Divina me mantenga, ó me coloque en lo sucesivo. ¡Ojalá tenga yo este dia siempre á mi vista, para estar leyendo en él LO QUE DIOS HIZO CONMIGO.

Meditacion sobre lo dicho, %c.

do la gonducte do on vido, que

DIA SEPTIMO:

PASION DE NUESTRO SEÑOR

Si las muchas adversidades de la vida y los horrendos castigos que el Señor prepara á los ingratos, hacen formar una alta idea de la gravedad del pecado; nunca se palpan mejor su malicia y consecuencias, que cuando vemos clavado en un afrentoso leño al Hijo de Dios, deseando con ansia perder su apreciable vida, por quitársela á ese monstruo. La espantosa muerte, el tremendo juicio, la misma eternidad del

iufierno no son colores tan vivos. como lo es la sangre del Redentor, para pintarnos el enorme tamaño de la culpa. Confieso ingenuamente, que cuando en aquella santa capilla, á la voz del director, levanté los ojos de mi espíritu, para ser testigo de esta lastimosa escena, á pesar de mi insensibilidad, se estremecieron mis carnes, y sin poder resistirlo interrumpieron aquel santo silencio mis sollozes. ¡No tener siquiera un pobre lienzo para cubrir su desnudez, quien cubre los campos con tanta gala, y viste los animales de suave pelo y pintada pluma! ¡no alcanzar una gota de agua para humedecer su lengua,

quien es dueño del universo! :llorar en la cruz quien es la alegria de los cielos! stemblar la misma fortaleza, y agonizar entre deshonras y oprobios, el Escelso, el Impasible, el Eterno! estos sí son colores adecuados para retratar los estragos del pecado, y formarnos el cuadro mas horroroso que verán los siglos. Pasé las horas de este dia tristísimo en estas meditaciones, contemplando la sucesion de trabajos que sufrió Jesucristo desde que principió su pasion con un portentoso sudor en Getzemaní, hasta que espiró en el Gólgota, derramando liberal un torrente de sangre, para ahogar en ella á la culpa. En-

tro, en fin, á la capilla a contiavar la meditacion de las últimas penas del Salvador, Para ponderarlas reanima el padre director su voz, y describe las tinieblas que cubrieron la tierra, el sentimiento y luto de los astros, el choque de las piedras, el abrirse los sepulcros, rasgarse el velo del templo, y la agonia en que Jesus iba á entrar. Aquí bajé mis ojos, porque no tuve valor para ver espirar á mi Salvador: pero ¡qué importa esta diligencia, si le oigo decir, que ya está consumado el sacrificio, y encomendar su alma en manos de su divino Padre! Ya espiró sin duda mi Dios, dije, poniendo confundido mi rostro

en el suclo: ya murió, y yo he sido la aleve, cuyas culpas causaron ese deicidio. Tendré atrevimiento para solicitar mi perdon? Si lo tendré; y lo alcanzaré, siendo tú mi Corredentora jó Madre llellena de amargura! y pues en calidad de tal te ha constituido tu querido Hijo desde la cruz, en este momento quiero aprovecharme de tu proteccion. Este concepto aviva mi confianza, repito los golpes de mi pecho, detesto seriamente mis culpas, y las digo: he aquí, Señora, los éfectos de la Pasion. El costado de ese Hombre Dies está abierto, ofreciendo salvacion á los pecadores: con vuestra licencia se acerca la mas inicua de todas, deseando abrigarse en este puerto. ¿Mis delitos han derramado esa sangre, que aun está corriendo? Pues ella misma sea la tinta con que por tu medio quede escrito mi indulto, y este será el testimonio auténtico, que eternamente me estará manifestando lo que pios hizo conmigo.

Meditacion sobre lo dicho, &c.

DIA OCTAVO OCTAVO

AMOR DE DIOS.

INTERNECIDO justamente mi espíritu con las pruebas que me dió de su ardiente caridad mi adorable Jesus, dí fin á mis distribucio-

nes v procuré tomar algun descanso; pero repitiéndose en el sueño con una succesion no interrumpida las imágenes, pasé la noche en entera pero agradable vigilancia. Rayó por fin el día octavo y último de mis ejercicios; y como era el asunto de las meditaciones el amor divino, me ocupé en repasar la incalculable série de sus favores. Esto, con la lectura continua sobre la materia derritió, es verdad, mi corazon: pero este se dilató tanto al escuchar la enumeración que hizo el director de los beneficios en el órden de la naturaleza y de la gracia, que no cabia en mi pocho, ni me era posible moderar

sus emociones. Ví al Omnipotente sacar del caos de la nada á los seres: la luz, la tierra, las aguas, los animales, los cielos, todo existió cuando él mandó que existiera; pero igualmente advertí que el hombre, sí, el hombre era como el blanco principal que buscaban esas manos bienhechoras. Hágase, dice, la luz, y la luz es hecha; pero para auxiliarlo, la tierra se viste de plantas, flores y frutos; para sus necesidades y placeres, las selvas y los bosques le ofrecen animales que lo sirvan: los mares, peces que lo alimenten: el aire, aves bellísimas que lo encanten: y los astros y brillantes luceros, que en esos in-

mensos espacios de zafir giran con orden y leves inviolables, le son indices indefectibles de sus dias, de sus meses y de sus años. No pude menos de exclamar avergonzada: Señor, ¿quien es el hombre, que así lo engrandeces? Y cuando tanto me arrebataron los beneficios de la naturaleza, imaginad si es posible ¡cuál seria mi asombro al contemplar á todo un Dios empeñado en mi bien espiritual v eterna felicidad! El Padre me envia á su Hijo, y me perdona: el Hijo desciende, se hace Hombre, y me rescata: el Espíritu divino, como fuego de caridad, me abrasa y me santifica. ¿Examino mi corazon? lo veo

hecho un templo de la divinidad. Registro mi pobre naturaleza? la advierto elevada por la union con el Vervo sobre los seres angélicos. ¿Llaman mi atencion mis culpas, mis delitos y mis ingratitudes? las hallo borradas con la sangre del Cordero. En una palabra, me busco miserable, yme reconozco feliz: me busco hija del pobre Adan, y los mas nobles serafines cantan mi elevacion y me celebran mirándome Hija de Dios. Hasta donde quieres, 6 Señor, extender tus beneficios? ¡Quien tuviera una alma generosa que solo se ocupara en corresponderte! ¿Por qué, si eres tan liberal para conmigo, no me

das un corazon mas grande para amarte? Parísima Maria, este es el tiempo en que debes perfeccionar la grande obra que comenzó tu clemencia. Soy sumamente pobre: tú eres rica, como heredera de todas las riquezas de Dios: paga por mí. Eres Madre del verdadero Amor. como que eres esposa del Espíritu Santo: ama por mí. Llegué á la noche de este dia feliz, que jamás podré olvidar: se interrumpió la obscuridad y el silencio en que habiamos estado en todos los dias anteriores: y me sorprendo al ver iluminado enteramente el altar, para la adoracion de Jesucristo Sacramentado, que iba á mani-